



Hemos aprendido que Dios es Soberano sobre todo. Lo que él determinó que suceda eso es lo que sucederá. Ni más ni menos.

Nadie puede detener eso, ni atrasarlo ni adelantarlo. El decretó y eso se hará.

“Lo que hago yo , quien lo estorbará” (Isaías 43:13)

“Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:10).

¿Entonces para qué oramos? ¿Es la voluntad de Dios que oremos?

¿Los que creemos en las doctrinas de la gracia también creemos que debemos orar?

¿Para qué? ¿Cómo debemos orar?

¿Por qué orar por la conversión de alguien?

Una persona no regenerada según la Palabra está muerta en “delitos y pecados” (Efesios 2:1), es “esclava del pecado” (Romanos 6:17; Juan 8:34), el dios de este siglo ha “cegado su entendimiento” (2 Corintios 4:4), sus corazones están endurecidos contra Dios (Efesios 4:18) y es hostil y rebelde contra la voluntad de Dios (Romanos 8:7).

Ahora, si tú crees que depende de esa persona aceptar en su libre albedrío a Dios o rechazarlo, ¿entonces para qué pedirle al Señor?

Si es la persona quien debe decidir según tú.

¿Oraras para que el Señor ilumine su mente y así le resplandezca la luz del evangelio de Cristo?

John Piper: “la doctrina de la soberanía de Dios no es contraria a la oración por la salvación de los pecadores. Por el contrario, es la idea de que las personas se salvan en su libre albedrío la que inutiliza la oración por los perdidos...”

Solo la persona que rechaza la ‘humana autodeterminación’ puede orar consistentemente por la salvación de los perdidos. Mi oración

por ellos es que Dios haga lo mismo que hizo por Lidia: ‘el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía’ (Hechos 16:14). Yo oro que Dios, que una vez dijo: ‘Sea la luz’, use el mismo poder creativo y ‘para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo’ (2 Corintios 4:6). Yo oro que quite ‘el corazón de piedra’ y les dé ‘un corazón de carne’ (Ezequiel 36:36). Yo oro que ellos nazcan, no ‘engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios’ (Juan 1:13). Y con mi oración intentaré “corregir a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo en que están cautivos a voluntad de él” (2 Timoteo 2:24-26).

En síntesis, yo no le pido a Dios que se sienta y espere a que mi vecino decida cambiar” (“La soberanía de Dios y la oración”).

Alguien puede decir: “Está bien, Dios soberanamente salva a los suyos porque los predestinó desde antes de la fundación del mundo. Pero ¿qué sentido tiene nuestra oración? Si Dios los quiere salvar, los puede salvar sin nuestra oración.

A esto John Piper responde: “Esto es lo mismo que la predicación. “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Romanos 10:14). Creer es un don de Dios (Juan 6:65; 2 Timoteo 2:25; Efesios 2:8), pero Dios ha ordenado que los medios por los cuales el hombre crea en Jesús sea a través de la predicación del hombre...

La oración es un acto humano que Dios ha ordenado en el cual se deleita porque refleja la dependencia de sus criaturas ante él” (“La soberanía de Dios y la oración”).

¿Torcer la mano de Dios con la oración?

Muchos hablan de la oración como una fuerza que llega hasta el punto de hacer cambiar de opinión al Señor o torcer su mano.

Como si Dios tuviera una perfecta voluntad sabiendo que algo es lo mejor, pero con nuestra oración decide en vez de hacer lo perfecto que él sabe, lo que a nosotros nos parece.

O como si Dios no tuviera muchas ganas de hacer algo, pero como insistimos lo animamos a hacerlo.

Todo esto es una locura.

Lutero dijo: “La oración no es vencer el desgano de Dios, sino confiar en su buena voluntad”.

No oramos para torcer su mano. No queremos que haga lo que a nosotros nos parece mejor. El es el Dios Omnisciente. El sabe que es lo mejor para nosotros y los demás.

Por lo que no queremos convencer al Señor de que haga algo. Le rogamos que cumpla su voluntad en nosotros y los demás.

Arthur Pink: “Queremos dejar bien sentado que la oración no tiene por objeto alterar el propósito de Dios, ni moverle a formarse otro nuevo. Dios ha decretado que ciertos acontecimientos tengan lugar, pero también ha decretado que estos acontecimientos tengan lugar a través de los medios que él ha designado para su cumplimiento. Dios ha elegido a ciertas personas para ser salvas, pero también ha decretado que lo sean por medio de la predicación del evangelio. El evangelio, pues, es uno de los medios establecidos para el cumplimiento del eterno consejo del Señor, como la oración es otro... Aun las plegarias de su pueblo están incluidas en sus eternos decretos. Por tanto, en vez de ser las oraciones algo vano, se encuentran entre los medios por los cuales Dios realiza sus decretos... El propósito de Dios es que su voluntad se cumpla por los medios que él mismo ha decretado...”

La oración redonda en gloria de Dios, pues en ella no hacemos sino reconocer que dependemos de él. Cuando suplicamos humildemente al Ser Divino, nos ponemos en sus manos y a Su merced... Asimismo, la oración ha sido designada por Dios para ejercicio de nuestra fe. La fe es ejercitada en la oración..." ("La soberanía de Dios". Pag. 144-155).

- No oramos como si Dios se hubiera olvidado de algo.
- No oramos como si fuéramos más buenos que Dios
- Oramos principalmente para que la gloria sea manifestada. Debemos amarlo más a él que a nuestras necesidades, deseos, anhelos, familiares o vecinos.

En todo lo que pidamos el anhelo principal debe ser: "glorificate en esa situación".

Por eso el Catecismo Mayor de Westminster pregunta: "¿Por qué debemos orar?" Y responde: "Debemos orar por todas las cosas que tienden a la gloria de Dios" (Pregunta 184).

La oración: un medio establecido por Dios

¿Acaso el Jesús no sabía con certeza que después de su muerte y resurrección sería exaltado por el Padre? Sin duda que lo sabía. Pero he aquí que lo hallamos pidiendo precisamente esto: 'Ahora, pues, Padre glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese' (Juan 17:5).

¿Dios Padre no tenía muchas ganas de "guardar" a los suyos y por eso Jesús le pide 3 veces (vers. 11,12,15) en Juan 17 que lo haga?

¿Dios Padre no estaba muy seguro de enviar al Espíritu Santo en nosotros y por eso Jesús en Juan 14:16 dice: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador..."?.

Por esto decimos que la oración no convence a Dios ni tuerce su voluntad, sino que es el medio establecido por Dios para obrar su perfecta voluntad.

Por esto la “Confesión de Fe de Heildelberg” de 1563, probablemente la confesión protestante más importante dice: “El quiere dar su gracia y su Espíritu Santo sólo a aquellos que se lo piden con oraciones ardientes y continuas” (Pregunta 116).

Mateo 7:7; Lucas 11:13; Juan 16:23

Cómo orar

Por lo que ahora la pregunta es: ¿Cómo debemos orar?.

El modelo que nos dejó el Señor en el llamado “Padre nuestro” es insuperable para saber cómo deben ser nuestras oraciones. Mateo 6:9-13

-Al Padre (versículo 9)

-Comienza con pedido de que sea “santificado” o “glorificado”, tanto en nosotros, como en los demás (versículo 9).

Al respecto el Catecismo Mayor de Westminster dice: “reconociendo la profunda incapacidad e indisposición que hay en nosotros y en todos los hombres para honrar a Dios rectamente, pedimos que Dios por su gracia nos capacite tanto a nosotros como a los demás para conocerlo, aceptarlo y estimarlo altamente.... y disponga todas las cosas para su propia gloria” (Pregunta 190).

-Rendición a Su voluntad (versículo 10) (1 Juan 5:14,15).

-Pedido de provisión diaria (versículo 11). (“No os afanéis por el día de mañana” - Mateo 6:34)

-Humillación, confesión de pecados (versículo 12)

-Arreglar cuentas con otras personas (versículo 12)

-Protección (versículo 13)

-Alabanza y adoración (versículo 13).

Con perseverancia

En la oración perseverante Dios ejercita nuestra fe y dependencia.

Efesios 6:18-20

“en todo tiempo”

“suplica en el Espíritu”

Intercesión por la obra de Dios

Colosenses 4:2-4

“perseverad” (“proskartereite”): “aferrarse y no soltarse”

En intimidad

En la oración nos quiebra, debilita y nos lleva a conocerlo íntimamente, y a conocernos íntimamente a nosotros mismos.

Delante de él todo lo que somos queda postrado.